

Livingstone

El turismo en tiempos difíciles

El turismo es uno de los grandes motores de la economía de nuestro país. Sin embargo, en los últimos años, a pesar de su buena marcha, había cedido relevancia en favor de otros sectores como el de la construcción, que ha venido liderando el modelo de crecimiento. Ahora, la caída de esta actividad ha devuelto el protagonismo a la industria del ocio, al menos en el primer semestre del año, que ha sido capaz de mantener su fortaleza mientras otros caían. No obstante, al final de este periodo ha comenzado a mostrar síntomas de debilidad: la llegada de turistas internacionales registró una caída del 0,7% en junio, un descenso que, aunque leve, es muy significativo, pues coincide con el inicio de la temporada estival. Al mismo tiempo se constata un retraimiento de la demanda nacional.

En los primeros cinco meses del año, las ventas de las agencias de viajes se incrementaron en un 1%, según datos de FEEAAV. En este tiempo, el turismo presentó un buen comportamiento. Los desplazamientos de los españoles crecieron, según datos de Familitur, un 7,7% en febrero, un mes no especialmente vacacional.

En marzo, se realizaron 16,8 millones de viajes, un 58,7% más que en el mismo mes del año anterior, aunque hay que tener en cuenta que este año la Semana Santa coincidió con ese mes y no en abril como en 2007. Asimismo, Familitur da cuenta de un fuerte crecimiento de los viajes de los españoles en el primer cuatrimestre del año. De enero a junio,

la llegada de turistas extranjeros se incrementó un 2,6% respecto al mismo periodo del año anterior, al alcanzar la cifra de 26,6 millones, según datos de Frontur. El gasto total realizado ascendió a 22.074 millones de euros, un 5% más que en el pasado ejercicio, al tiempo que la estancia media fue de 9,1 noches, un 1,8% más.

Estos datos evidencian que el turismo ha aguantado el tirón en los primeros meses, frente a otros sectores que están realizando verdaderos sacrificios para salir adelante. No obstante, a pesar de que se quiere transmitir un clima de optimismo y tranquilidad desde el Gobierno, la realidad se impone en esta coyuntura económica. Superada la discusión semántica de si atravesamos un momento de desaceleración, ajuste o crisis, nadie duda ya de que estamos en situación real de crisis, y los ciudadanos están sufriendo las consecuencias.

La cifra de desocupados supera ya los 2.380.000; sólo en el segundo trimestre se sumaron a las listas del paro 207.400 nuevas personas, según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) que publica el INE.

La tasa de paro se sitúa en el 10,44%, el nivel más alto desde finales de 2004, y se calcula que en 1,8 millones de hogares hay una persona sin trabajo.

A esta circunstancia se une una fuerte subida de los precios, en especial de los alimentos. La inflación se sitúa ya en el 5,3% y la cesta de la compra ➤



El receptivo ha aguantado el tirón, y sólo al final del semestre han empezado a registrarse leves caídas en el número de turistas

► es cada vez más costosa para los hogares, sin olvidar el encarecimiento de las hipotecas, el mayor gasto de las familias. El Euribor, el índice de referencia para calcular la mayor parte de las mismas, alcanzó en junio su máximo histórico mensual y se situó en el 5,361%. Estos datos suponen que, desde hace un año, las hipotecas se han encarecido una media de 900 euros anuales. También el Banco Central Europeo aprobó en julio un incremento de los intereses, elevando el precio del dinero al 4,25%.

Por si estos indicadores no son ya suficientes, el precio del petróleo se ha disparado y su incidencia es mayor de lo que pueda pensarse en el bolsillo del ciudadano, ya que repercute en el importe de los productos que se derivan de él e, indirectamente, en otros muchos. El barril de Brent ha subido un 72,53% en los primeros seis meses de 2008: en junio, la cotización media mensual fue de 132,44 dólares. Esta circunstancia tiene un efecto muy directo en las compañías aéreas, que han encarecido sus billetes para compensar la subida del combustible, uno de los principales costes en su balanza de resultados.

El precio del billete aéreo se ha encarecido un 17,5% en junio respecto al mismo mes del año anterior. En el conjunto del primer semestre lo hizo en un 10%, frente a los seis primeros meses de 2007. En resumen, una auténtica sucesión de datos negativos que obligan a las familias a reducir los gastos. Otro de los grandes enemigos de las decisiones de compra es la incertidumbre. Nadie puede asegurar en estos momentos cuánto durará la crisis, más cuando la sombra de la recesión planea sobre nuestra economía. El propio ministro del ramo, Pedro Solbes, ha reconocido que lo peor está por llegar. En este contexto, muchos ciudadanos optan por controlar más sus gastos ante "lo que pueda pasar".

A pesar de su capacidad de resistencia, el turismo no ha podido mantenerse al margen del agravamiento de los datos macroeconómicos y en

junio ha empezado a percibir sus consecuencias. El *lobby* turístico Exceltur ha dado la voz de alarma. Ha advertido de que en el segundo trimestre se ha registrado una ralentización de la actividad turística. Su vicepresidente ejecutivo, José Luis Zoreda, reconoce que hasta esa fecha, el turismo "resistía mejor que otros la crisis", pero se aprecia ya una debilidad en la demanda interna. Esta circunstancia es especialmente preocupante, ya que el turista nacional es el principal cliente del sector en España y el que ha salvado la temporada estival para los empresarios en más de una ocasión. También ha caído la entrada de turistas internacionales en el sexto mes del año; los 5,7 millones recibidos suponen un descenso del 0,7% respecto al mismo mes de 2007.

La producción del BSP se redujo en junio un 3% y es también una muestra clara del comportamiento de la actividad en ese mes. Las agencias vendieron un 3% menos de vuelos de compañía regulares, según las cifras de dicha entidad, el descenso llegó a ser del 8% en los vuelos domésticos y del 1% en los internacionales. En la misma línea, una encuesta realizada por ACAV entre sus socios revela que sus reservas cayeron un 5% en junio.

A tenor de estos datos, las previsiones de ventas empiezan a rebajarse, como ya asegura FEA AV. No se habla de una caída profunda, si se tiene en cuenta que el crecimiento interanual de este segmento turístico estaba entre el 5% y el 6%, pero sí de un dato negativo más.

Así y todo, la industria del turismo ha mostrado una resistencia histórica a los periodos complejos. Aunque se modere la contratación de viajes y se ajusten los presupuestos, los españoles no estamos dispuestos a quedarnos en casa, porque el viaje ya es parte de la cultura del ocio en la familia media. En ello confían los administraciones y el sector en general, que mantiene la esperanza de que, una vez más y a pesar de todo, el turismo contribuya a paliar la caída de los indicadores económicos.

En el sector preocupa sobre todo la demanda interna, ya que el turista nacional es el principal cliente